

Reportaje

PROFESIÓN: AGENTE FORESTAL/MEDIOAMBIENTAL

Los vigilantes del medio ambiente

En este número de *Tribuna* comenzamos una nueva sección dedicada a conocer un poco más las diferentes profesiones del ámbito de nuestra Federación. Hemos decidido comenzar con los agentes forestales —también denominados guardas o agentes medioambientales, según la comunidad autónoma—, un oficio en el que trabajan algo más de 6.000 personas en España, de las cuales un 15 por ciento son mujeres.

Por: **África Sánchez Carnero**

Para conocer el día a día de estos trabajadores hemos entrevistado a Gemma, una mujer que lleva más de ocho años como agente forestal en la Comunidad de Madrid y que previamente trabajó también como forestal en Castilla-La Mancha y en numerosas campañas de incendios.

Gemma nos cuenta que ser agente forestal es algo vocacional, puesto que es una profesión muy especializada y que requiere tener conocimientos previos en materia de medio ambiente y algo de experiencia profesional.

En cuanto a los requisitos para acceder al puesto de trabajo, depende de las comunidades autónomas, aunque en todas ellas se pasa por un proceso selectivo de oposición muy duro, con pruebas físicas incluidas. En la Comunidad de Madrid sólo se necesita tener el título de bachiller para poder acceder a la oposición. Sin embargo, en otras comunidades exigen una titulación de grado superior que actualmente se denomina Gestión y Organización de los Recursos Naturales y Paisajísticos (GORNP).

Gemma entiende que este proceso sea tan exigente, puesto que al fin y al cabo los agentes forestales son funcionarios y cree que el patrimonio natural siempre debe ser vigilado y conservado por personal vinculado al sector público.

UN DÍA DE TRABAJO

La función principal de un agente forestal es la protección del medio ambiente y esto implica multitud de tareas, entre las que destacan fundamentalmente la vigilancia e inspección de fauna, flora, caza, pesca, incendios, delitos e infracciones ambientales, educación ambiental, etc. Toda esta variedad de ámbitos de actuación provoca que el trabajo sea impredecible en numerosas ocasiones.

Nuestra entrevistada cuenta que un día de otoño puede ir a inspeccionar una montería, participar en una actividad de educación ambiental o marcar una suerte de leñas. En épocas de calor, puede participar en la extinción de un incendio o investigar sus causas; realizar el seguimiento de especies protegidas e incluso el rescate de las mismas en caso



Agentes forestales marcando un ave para su seguimiento.

AGENTES FORESTALES/ MEDIOAMBIENTALES EN ESPAÑA:

Andalucía	1.000
Aragón	340
Asturias	258
Canarias	150
Cantabria	129
Castilla-La Mancha	590
Castilla y León	1.000
Catalunya	520
Ceuta	1
Euskadi	175
Extremadura	300
Galicia	550
Illes Balears	52
La Rioja	74
Madrid	235
Murcia	105
Navarra	128
País Valencià	265
MARM	260
TOTAL	6.132

Fuente: Coordinadora federal de agentes forestales/medioambientales de FSC-CCOO (cifras aproximadas)

de necesidad; intervenir en la búsqueda de personas que se han perdido o han desaparecido en el monte; o poner en conocimiento de un juez la posible comisión de un delito ambiental, como pueden ser vertidos, construcciones ilegales, o expolios contra el patrimonio histórico-artístico. Su labor también consiste en informar a los ciudadanos sobre procedimientos administrativos que en ocasiones se desconocen, como son los permisos para poder cortar leña, limpiar el monte, hacer cambios de cultivo, quemar o incluso realizar una obra de rehabilitación o vallado de una finca, que conllevan un proceso administrativo y muchas veces acaba en infracción.

■ ■ ■ ■ ■
Es absurdo que en una comunidad autónoma se cace el lobo y a un metro de donde lo están matando lo hayan declarado especie en peligro de extinción

PROS Y CONTRAS DE ESTA PROFESIÓN

Para Gemma, una de las mayores ventajas de ser agente forestal es trabajar al aire libre en contacto con la naturaleza y no en una oficina. No obstante, reconoce que es un trabajo muy duro debido a las condiciones climáticas, ya que en ocasiones tienen que ir a pedir los permisos de pesca, a una montería o simplemente a inspeccionar un terreno en pleno enero, o a extinguir un incendio a 40 grados en el mes de julio.

En cambio, cree que lo peor de la profesión es la burocracia y la politización en una actividad que debería ser ajena al color del partido que gobierne en la comunidad en la que se trabaja. “Es absurdo que en una comunidad autónoma se cace el lobo y a un metro de donde lo están matando lo hayan declarado especie en peligro de extinción”, añade. También que una autonomía beneficie a empresas malgastando el dinero y los recursos humanos y en otra ese trabajo lo realicen los funcionarios que realmente están capacitados para ello y cobran por hacerlo. En definitiva, sostiene que las leyes ambientales no deberían fraccionarse

en comunidades autónomas y, por supuesto, su personal tampoco.

Otra cosa que lleva muy mal es que a los funcionarios les tachan de “vagos”. Gemma afirma que ha dedicado incontables horas a su trabajo, muchas de las cuales ni se las han pagado ni quiere que lo hagan. Dice que intenta realizar su cometido de la mejor manera posible y por eso se forma constantemente. Ha pasado por un duro proceso selectivo para acceder a su puesto de trabajo, que implica renunciar a muchas cosas. “En una oposición te la juegas a una carta y, por desgracia, hay gente que después de estar años intentándolo no puede acceder, perdiendo así un tiempo muy valioso dedicado a estudiar algo tan específico”, declara.

También manifiesta que trabaja para que no se destruya el patrimonio natural que tenemos en España, para que dure y para que mejore. Por ello piensa que las funcionarias y funcionarios merecen mayor respeto y que se deje de banalizar y tirar por tierra su trabajo.

ALGUNAS ANÉCDOTAS

Gemma afirma que en su trabajo como agente forestal le puede pasar de todo. Desde el señor mayor que se sorprende al verla en la extinción de un incendio y le intenta poner una gorra para que no le dé más el sol, a anécdotas ligadas a la fauna, tanto en la observación como en actuaciones puntuales de rescate. En este sentido, recuerda una ocasión en la que después de estar un buen rato subida a un árbol consiguió colocar un pollo de halcón abejero en su nido, y otra en la que se colgó de una pared de muchos metros para arreglar un nido de águila real.

También nos cuenta otras situaciones como las preguntas más increíbles que pueden llegar a hacer los niños en las actividades de educación ambiental; quedarse atascado con el coche y que le saque un agricultor que ha denunciado unos días antes por roturar; o subir en un helicóptero Chinook hasta la pradera del Yelmo en La Pedriza para llevar a un grupo de voluntarios en busca de una persona desaparecida.

En definitiva, ser agente forestal es una profesión interesante, dura y en la que cada día tienen que estar bien preparados para enfrentarse a situaciones muy diversas. ■